

Las simpáticas fiestas á que se refieren nuestros fotografados demuestran que las costumbres populares no siempre desaparecen en absoluto, sino que se transforman, sustituyendo á las antiguas otras nuevas.

En la pintoresca aldea de Ecaussines-Lalaing, cuyo segundo nombre nos evoca las alegres tierras de Flandes, ha y desde tiempo inmemorial la costumbre de armar el "Mayo" para saludar la venida del mes de este nombre. Los "Mayos", claro está, son armados por los jóvenes de la localidad. Al domingo siguiente al día primero, las muchachas, para corresponder á la galantería de los jóvenes, les invitan á una gran merienda de campo. Esta fiesta atrae enorme cantidad de



La feria de los novios en Ronquières.— Los novios reuniéndose en parejas y besándose, según autoriza la costumbre del país.

forasteros de toda la comarca, hasta la cifra de diez mil. La consecuencia de ellas es que entre los jóvenes asistentes se conciertan gran número de matrimonios. De aquí el nombre de "foire aux maris" que en el país se le da y que podemos traducir libremente en castellano por "feria de novias y novios". El éxito de esta fiesta movió á la emulación en otra aldea próxima, la de Ronquière, y sus habitantes, no queriendo ser menos, han organizado desde este año otra feria parecida; con la diferencia de que aquí son ellos los que convidan y ellas las in-

vidadas. En el fondo, ambas cosas vienen á ser lo mismo, pues en un lado y en otro, son los padres los que pagan el pavo de la boda.



En Ronquières.—Entrada triunfal de las muchachas solteras convidadas por los jóvenes.



La feria de los novios en Ecaussines.—La presidenta de las solteras recibiendo á los jóvenes convidados.



En Ronquières.—Una escena de expansión durante la fiesta